

circum

Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 3 / Vol. 6 / 2018

- ↻ La pedagogía del saber-ser.
Visión holística del proceso educativo.
Ana María González Garza
- ↻ Resquebrajamiento del Sistema histórico. Problematización reflexiva
del marco categorial de los Análisis Sistemas-mundo.
Ernesto Herra Castro



- ↻ Hiper-tolerancia y Violencia Social.
Maricarmen Fernández
- ↻ Globalización contemporánea:
neoliberal, compleja y calidoscópica.
Héctor David León Jiménez



Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 3 / Vol. 6 / 2018



Universidad Antropológica de Guadalajara

RECTOR

Mtro. Alejandro Garza Preciado

FUNDADOR

Dr. José Garza Mora

DIRECTOR DE LA REVISTA GIRUM

Dr. Héctor Sevilla Godínez

DISTRIBUCIÓN

Universidad Antropológica de Guadalajara
Plantel López Mateos Sur
Av. López Mateos Sur 4195, Col. La Calma
Zapopan, Jalisco, México. 45087
Tel.: 36-31-68-61

DISÑO E IMÁGENES

Demetrio Rangel Fernández

IMPRESIÓN

Pandora Impresores
Caña 3657, Col. La Nogalera, Guadalajara, Jalisco, México

COMITÉ DE ÁRBITROS DE LA REVISTA GIRUM

Dr. M. Fabio Altamirano Fajardo

Universidad Antropológica de Guadalajara

Dr. Octavio Balderas Rangel

Universidad Antropológica de Guadalajara

Dr. Arturo Benitez Zavala

Universidad de Guadalajara / ITESO

Dra. Ana María González Garza

Asociación Transpersonal Iberoamericana

Dr. Roberto Govea Espinoza

Universidad del Valle de Atemajac

Dra. Margarita Maldonado Saucedo

ITESO

Dr. José Antonio Pardo Oláguéz

Universidad Iberoamericana

Dra. Lilliana Remus del Toro

Universidad del Valle de Atemajac/ Remus y Asociados

Dr. Juan Pablo Sánchez García

Universidad Antropológica de Guadalajara / Líder
Consultores, S.C.

Dr. Guillermo Schmidhuber De la Mora

Universidad de Guadalajara

Dr. Juan Manuel Sotelo Vaca

Universidad del Valle de Atemajac

Dr. Juan Carlos Silas Casillas

ITESO

Dra. Adriana Berenice Torres Valencia

Universidad de Guadalajara

Dr. José Alfonso Villa Sánchez

Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo

Mtro. Christian Omar Bailón Fernández

Universidad Antropológica de Guadalajara

Mtro. Abraham Uriel González Alcalá

Universidad Antropológica de Guadalajara

GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística, Año 3 / Vol. 6 / 2018, es una publicación semestral, editada y publicada por el Instituto de Especialidades de Guadalajara, A. C., también conocido como Universidad Antropológica de Guadalajara, a través del Departamento de Investigación. José Guadalupe Zuno No. 1881, Col. Americana, Guadalajara, Jalisco, C.P. 45150, Tel. (33) 36304170; Editor Responsable: Héctor Sevilla Godínez. Reserva de Derechos al uso exclusivo No. 01-2012-032609534600-102; ISSN: 2594-2751, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impreso en diciembre de 2017; tiraje: 1,000 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibido la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la revista sin previa autorización del Instituto de Especialidades de Guadalajara, A. C.

Resquebrajamiento del Sistema histórico.

Problematización reflexiva del marco categorial de los Análisis Sistemas-mundo

Ernesto Herra Castro

Resumen

A partir de un posicionamiento crítico desde América Latina, el artículo muestra las posibilidades y limitaciones del marco categorial propuesto por Immanuel Wallerstein en sus “Análisis Sistemas-mundo” para comprender cómo, a través del marco categorial y conceptual de la Ciencia y la Filosofía Moderna, están contenidas las condiciones de explotación, alienación, enajenación, fetichismo y colonización de los pueblos del Tercer Mundo. Se intenta reflexionar sobre posibilidades más allá que la Modernidad para, juntas y juntos, impulsar horizontes de sentido donde la vida sea posible y tenga sentido de ser vivida.

Palabras clave: Modernidad/Colonialidad/ Ciencia/Mercado Capitalista/ Epistemología.

Abstract

Based on a critical positioning from Latin America, the article shows the possibilities and limitations of the categorical framework proposed by Immanuel Wallerstein in his “Systems-World Analysis” to understand how, through the categorical and conceptual framework of Science and Modern Philosophy, are contained the conditions of exploitation, alienation, fetishism and colonization of the people from the Third World. It tries to reflect on possibilities beyond Modernity to promote, together, horizons of meaning where life is possible and it has meaning to be lived.

Key words: Modernity/Coloniality/ Science/Capitalist Market/ Epistemology.



Las tensiones económicas, políticas, sociales, religiosas, sexuales, de género, laborales, y tantas otras que se expresan en la actualidad a escala planetaria dejan en evidencia que lo que existe, más allá de una crisis capitalista, es la crisis de un sistema histórico.¹ Esto nos lleva a posicionarnos críticamente respecto de esta misma noción categorial, denominada en Wallerstein “sistema histórico”, que daría forma constitutiva a la Economía-mundo capitalista (Wallerstein, 2007).

La presente discusión intenta comprender la compleja y contradictoria dinámica de imposición económica, política y social que se experimenta en el subcontinente latinoamericano como resultado del saqueo histórico y geopolítico que ha dotado de las bases materiales a la Europa latino-germánica para imponerse como centro de lo que es, en la actualidad, el Sistema-mundo Moderno/Colonial.² Éste,

surgido de la inferiorización del Tercer Mundo,³ se ha modelado en torno a la estructuración de un orden étnico complejo con base en tres pilares constitutivos: sexismo/racismo/clasismo. Lo anterior no sugiere que estos pilares se mantienen intactos o que son las únicas relaciones de violencia o inequidad existentes. Sugiere que la diversa gama de jerarquías de poder (adultocentrismo, falocentrismo, heterosexismo, etc.) han sido modeladas en torno a la raza como principio organizador del Sistema Mundo Moderno (Grosfoguel, 2007).

Nuestras posicionalidades mesoamericanas-centroamericanas-caribeñas-negras-autóctonas-mestizas-latina-his-

¹ El autor reduce la comprensión de la noción “sistema histórico” a la jerarquía capital/trabajo, de donde se desprende que el interés de este tiene que ver, como lo muestra su obra en extenso, con las dinámicas complejas, conflictivas y contradictorias con las que surge y se impone el capitalismo. Nuestra intención, al problematizar esta categoría, tiene que ver con la comprensión de que la modernidad, como un proyecto que gira en torno a su centro europeo a partir de la imposición colonial de la Europa latino-germánica en lo que hoy es conocido como el continente americano, África y Asia, desde 1492, es un complejo proyecto histórico que también es capitalista pero que no se limita a éste. En la medida que esta categoría pueda ser vaciada de su ceguera unidimensional que compone su contenido estrictamente clasista para ser llenada de un nuevo contenido en el que puedan develarse las prácticas sexistas y racistas que dan sustento a la modernidad toda, la categoría “sistema histórico” permitirá confrontarse con el conjunto de relaciones sociales que han garantizado la reproducción de un sistema de dominio global.

² Tal como señala de manera crítica Enrique Dussel (2011) la modernidad y la colonialidad son constitutivas la una de la otra. Sin la colonialidad la Europa latino-germánica

hubiese continuado siendo una cultura marginal y periférica del Imperio Otomano (Dussel, 2011). La posibilidad de situarse, por primera vez, como el centro del Sistema-mundo se dio en torno a la subhumanización, a la inferiorización del otro autóctono en este caso. Para ello se reprodujo lo peor de las prácticas racistas/sexistas aprendidas durante siglos de haber sido sometidos por otros pueblos. De esta forma no sólo sabían lo que había que hacer para someter a otros política y culturalmente por la vía de la imposición física y violenta, sino que la imagen, el metadiscurso de superioridad incidental fue posible sólo en función de la inferiorización de la población autóctona en primera instancia. El complejo orden étnico que ha modelado el proyecto civilizatorio de la modernidad/colonialidad se expresa actualmente en las dimensiones del género, la sexualidad, la tradición, la gastronomía, el idioma, el acento, la ideología, la pigmentación, etc. En este sentido comparto el señalamiento hecho por el maestro Juan José Bautista: “no concebimos cómo la modernidad occidental asume que lo formal, la idea, la lógica sea el fundamento de la historia o la político, sino que pensamos que es la historia y la política el fundamento de la lógica, y en este contexto, de la epistemología” (Bautista, 2010, p. 90).

³ Se comparte con Fanon (2012) el criterio de que Europa es la creación del Tercer Mundo al ser, el conjunto de países explotados, expoliados, oprimidos, empobrecidos, desposeídos de su ser y su saber, ésta el resultado histórico de las relaciones de dominio que le han dotado de las condiciones materiales para imponerse como centro de la dinámica económica global posterior a 1492.



panas-latinoamericanas,⁴ nos exigen, en tanto examen diagnóstico, reflexionar en torno a los significados de la Modernidad

para ir más allá que⁵ ella. Lo anterior sugiere regresar al lugar de objeto satisfactor de necesidad a las distintas creaciones humanas (la ciencia, la tecnología y la religión incluidas) y ubicar a la vida, entre ellas la producida y reproducida por el ser humano, en el centro de las relaciones de la humanidad consigo misma. Se trata de pensar más allá de la ontología de la totalidad contenida en el proyecto de la Modernidad donde lo uno y lo otro son lo mismo.⁶

⁴ Si bien es cierto, la conciencia latinoamericana se ha modelado históricamente en contraposición de y en consonancia con la conciencia metropolitana, esto ha sido por las relaciones coloniales, de tipo vasallo-feudal, que modelaron en un proceso romano-latino intrínseco al proyecto moderno/colonial. Aún cuando la desconexión de los países latinoamericanos es el fundamento sobre el que se yergue "la crisis del sistema histórico" señalada por Wallerstein, las conciencias, formadas por el conjunto de prejuicios subjetivos que se objetivizan en el plano de la cultura (Bautista, 2010), de los pueblos originarios e implantados en estas tierras forman parte de lo que también somos. El problema con esto es que al no poder pensarlo no podemos verlo, al no poder verlo no podemos confrontarlo, al no poder confrontarlo la dominación ha hecho su trabajo de manera adecuada. Mientras lo latino, en términos del orden griego que justificó la dominación y la esclavitud del otro apelando la "ley natural", ha tenido una marcada presencia en la realidad del Nuevo Mundo, lo hispano se pensó como distanciamiento por parte de aquellos criollos que se sintieron inferiorizados por la "madre patria" en el conjunto de las relaciones vasallo-feudales por el hecho de haber nacido o residir en el Nuevo Mundo. Ante esto lo Latinoamericano se pensó no sólo como distanciamiento sino como posibilidad de desconexión en el contexto impulsado por los jacobinos negros en la Haití de entre los años 1782-1804.

⁵ De la misma forma que nuestro maestro Juan José Bautista Segales nos ha mostrado, el "más allá de" la Modernidad contempla sus mitos, sus relaciones, sus juicios, prejuicios o valores lo que nos llevaría, inevitablemente, a reproducir el orden presupuesto en dicho proyecto; el "más allá que" supone pensar horizontes de sentido otros, pre-modernos o pre-capitalistas, que forman parte las relaciones cotidianas de los pueblos del Tercer Mundo como condición de posibilidad para la producción y reproducción de nuestra vida. A esto es, precisamente, lo que estamos apostando.

⁶ Según Dussel (2014) "lo mismo no es lo igual, porque en lo Igual toda diferencia es abolida, mientras que en lo Mismo aparecen las diferencias". Asimismo "la diferencia supone la unidad: lo Mismo. Mientras que los dis-tinto (de dis-, y del verbo tinguere: pintar, poner tintura), indica mejor la diversidad y no supone la unidad previa" (pp. 101-102).



Se trata de pensar críticamente en la expansión de los valores de la Iglesia cristiana, como Iglesia del poder de Roma, fundamentada en el giro categorial que permite desplazar la noción paulina de Ley como cárcel del cuerpo, que debe ser trascendida en su formalismo para actuar conforme a la “Ley de Dios”, por la noción agustina de Ley como libertad del alma. Esta última debe ser cumplida en el formalismo que garantiza la reproducción del orden romano según la “Ley de este mundo”. De esta forma “en lugar de la liberación del cuerpo -se- pone el sometimiento absoluto del cuerpo bajo la voluntad y la ley, que el alma dicta” (Hinkelammert, 2013, p. 169). Queda borrada así, o se torna casi imperceptible el señalamiento crítico de Pablo que le permite diferenciar entre “el pecado” y “los pecados”. Para Pablo, uno de los principales fundadores de la Iglesia cristiana, “los pecados violan la Ley. Sin embargo, el pecado se comete cumpliendo la Ley”. Asimismo

“quien considera la justicia como resultado del cumplimiento de la ley, produce la injusticia. (...) Siendo la ley de Dios se transforma en ley del pecado (Hinkelammert, 2013, pp. 17-18).

Para hacer lo anterior intentamos utilizar “anteojos” de “larga duración” (Wallerstein) desde una posicionalidad no estática y, por ello, tampoco universalizante en sus pretensiones pero que de alguna forma permita pensarse, críticamente, los marcos categoriales desde los que la racionalidad Moderna se piensa, se ejecuta y se reproduce. De esta forma pensamos, junto a Hinkelammert, al capitalismo como producto de la transformación del cristianismo (Hinkelammert, 2013, p. 28) que, así como en el resto de las instituciones a través de las que se reproduce el proyecto contenido en la Modernidad, han garantizado la imposición de Occidente como el centro del sistema que, por primera vez desde 1492, es mundial y global.



“Sistema histórico”: Breve reflexión crítica respecto de la noción categorial de Immanuel Wallerstein

Un primer señalamiento crítico en la aproximación de Wallerstein con la comprensión del Sistema-mundo, tiene que ver con el locus de enunciación desde donde se posiciona este autor. No tendría sentido aquí hacernos pasar por neutrales u objetivos, pretensión de la Ciencia Moderna, sino permitirnos identificar las potencialidades y limitaciones de esta lectura para nuestros contextos colonizados.

En su obra *Crítica a la razón boliviana* el maestro Juan José Bautista hace una importante distinción en la propuesta metodológica de la dialéctica planteada por Hegel y “puesta de pie” en Marx (Bautista, 2010), en la que se establecen tres niveles de relacionamiento con la realidad: Análisis (Doctrina del Ser) Relación Sujeto-Objeto; Reflexión (Doctrina de la Esencia) Relación Sujeto-Sujeto; Pensamiento (Doctrina del Concepto) es la Razón. Lo propuesto por Wallerstein, en tanto “Análisis Sistemas-mundo”, parte del posicionamiento Moderno/colonial de disminuir a objeto aquello que pretende entender al tiempo que autoafirma, solipsista y autopoieticamente, en el lugar del Sujeto a quien cuenta con la formalidad del método para ello.

De esta forma Wallerstein (2010) piensa al “Sistema-mundo moderno” como una “economía-mundo capitalista -la cual ha tenido sus orígenes en el siglo xvi en Europa y América” (p. 136). Sin embargo, este Sistema-mundo logra estructurar un orden coherente a los intereses de centra-



Immanuel Wallerstein

lidad occidental hasta mediados del siglo XVIII.

Lo anterior le permite a Wallerstein (2010) identificar tres puntos de quiebre del sistema-mundo Moderno:

- 1) El largo siglo xvi, durante el cual nuestro sistema-mundo moderno vio la luz como economía-mundo capitalista; 2) la Revolución francesa de 1789, como acontecimiento mundial que dio lugar a la dominación subsiguiente, durante dos siglos, de una geocultura para este sistema-mundo, cultura que fue dominada por un liberalismo centrista, y 3) la revolución mundial de 1968, que presagió la larga fase terminal del sistema-mundo moderno en que nos encontramos y que



socavó la geocultura liberal centrista que mantenía al sistema-mundo unificado (Wallerstein, p. 2010, p. 10).

Lo que hasta aquí Wallerstein ha planteado es que el siglo XVI marca un punto de quiebre en las relaciones económicas planetarias debido al surgimiento de un Sistema que comienza a ser mundial y que está marcado por relaciones económicas de tipo capitalistas. Lo que este autor no señala o encubre, y lo hace reiteradamente a lo largo de su obra pese al señalamiento crítico proveniente de distintos sectores académicos del Sur-global,⁷ es que el hecho medular para que un tipo en específico de economía, cuyas relaciones se reducían a un puñado de ciudades centroeuropeas desde el siglo XII de la era cristiana, se lograra imponer a escala planetaria, es la Conquista militar del “Nuevo Mundo”.

El tipo de proceder de los Análisis Sistemas-mundo encubren u ocultan el hecho de que las prácticas impuestas en las relaciones e interrelaciones de la economía capitalista están atravesadas por relaciones de tipo vasallo-feudal, o sea, aquellas fundamentadas en la sumisión, la lealtad, el respeto del vasallo (la propiedad) para con su amo (el propietario), denominada “Fidélitas”, y este último debe protección y

cuidado a quien es su propiedad, denominada “Fides”.⁸ Este orden, expresado coherentemente en las dinámicas esclavistas, están fundamentadas en la integración del sujeto humano del trabajo vivo quien “será comprado íntegra y sustancialmente como cosa, y de inmediato subsumido como determinación interna de un proceso de trabajo (...), para que la totalidad del valor creado por dicho trabajo-esclavo sea propiedad del poseedor del mismo sujeto productivo (del esclavo)” (Dussel, 2014, p. 60). De esta forma la noción categorial de Modernidad que se piensa en los Análisis Sistemas-mundo encubre u oculta el hecho de la centralidad europea requiere como precondition la dominación colonial, por la vía de la inferiorización, de todas las formas de vida sobre la tierra.

Dado que la Revolución Francesa⁹ europea culmina por ser una Revolución burguesa, donde las viejas relaciones feudales son sustituidas por relaciones capitalistas (Marx), “la ideología¹⁰ liberal

⁷ Pensamos el Sur-Global como una fuerza histórica que ha resistido, por más de 524 años, a la imposición colonial-imperial del proyecto contenido en la Modernidad. Esta fuerza histórica que se piensa en tanto “Sur”, identifica a la vida como horizonte utópico, lo cual se opone al orden vertical/desigual dado, pensado, organizado por Occidente y cuya brújula apunta hacia el norte, más allá del magnetismo de los polos. Este sur no hace referencia a una posicionalidad geográfica sino ético-epistémico-metodológico-ideológico-político que apunta hacia la liberación.

⁸ Este tipo de relaciones de inferioridad/superioridad datan de la constitución de la República de Roma en el 509 a.C, las cuales atraviesan su época de Imperio (27 a.C-476 d.C) y se extiende hasta su caída bajo el mando del Imperio Otomano en el 711 de nuestra era.

⁹ Habría que recordar que el meollo de la confrontación militar que desencadena en la Revolución Francesa en el contexto europeo tiene que ver con la administración del espacio ocupado colonialmente desde 1492. Sin embargo, la Revolución Francesa tiene un foco conflictivo en Haití, donde las y los jacobinos negros confrontan el orden esclavista que culmina por impulsar la ruptura del Nuevo Mundo con el orden colonial preexistente. La ausencia de reconocimiento por parte de los países latinoamericanos de José Bonaparte I como soberano de España tras la abdicación y exilio forzoso sufrido por Fernando VII creo las condiciones para que los pueblos negados, esclavizados, empobrecidos, inferiorizados del Nuevo Mundo ocupen, desde entonces, el lugar del Soberano.

¹⁰ Mientras que para Wallerstein la ideología tiene que ver con “los procesos de deformación, de disimulo, en virtud

dominante en el siglo XIX sostenía que la modernidad se encontraba definida por la diferenciación de tres esferas sociales: el mercado, el estado y la sociedad civil. Las tres esferas operaban, se decía, de acuerdo con lógicas diferentes, y por ende era lo mejor mantenerlas separadas unas de las otras, en la vida social y por tanto en la vida intelectual. Requerían ser estudiadas de modos diversos, apropiados a cada esfera: el mercado por economistas, el estado por politólogos y la sociedad civil por sociólogos” (Wallerstein, 2010, p. 19).

Lo anterior permite comprender cómo ese “Sistema-mundo Moderno”, que se estructura y expresa en tanto “Economía-mundo capitalista” desde el siglo XVI, experimenta una aceptación generalizada en Occidente entre 1789-1815 producto de que las tensiones políticas de la Revolución Francesa en Europa dejaron intactas las “realidades estructurales que de hecho habían prevalecido ya por varios siglos: que el sistema-mundo era un sistema capitalista -y- que la división laboral de la economía-mundo estaba limitada por un sistema interestatal compuesto de estados hipotéticamente soberanos” (Wallerstein, 2010, p. 18). Como expresión coherente de esta aceptación surgieron tres instituciones que prevalecen hasta la actualidad: las

ideologías, las ciencias sociales y los movimientos (de Liberación Nacional, los Movimientos Feministas y los Partidos Políticos), denominadas por Wallerstein (2010) “la síntesis intelectual/cultural del largo siglo XIX” (p. 18).

Es ahora cuando podemos dar cuenta del marco categorial utilizado por Wallerstein en sus Análisis Sistemas-mundo como condición necesaria para garantizar la reproducción del proyecto contenido en la Modernidad y los oficios, en inicio, que se especializarán en cada uno de los campos definidos categorialmente, dado que ellas darán posibilidad a las nuevas estructuras de saber que se desarrollarán como parte del sistema naciente. A partir de lo anterior el mercado será definido, regulado y controlado por economistas, el Estado será definido, regulado y controlado por politólogos y la sociedad civil controlada por sociólogos.

La Ciudadanía, categoría central y Sujeto político resultante del surgimiento del reconocimiento jurídico que tienen los individuos a ser reconocidos en su humanidad, según la retórica de la Democracia Moderna, ha dejado en evidencia que, así como en la tradición helena “Demos” nunca significó todas ni todos. Ciudadanía es una categoría reducida, principalmente, a los hombres, blancos, occidentales, cristianos, heterosexuales, adultos, etc. Dado que el Sujeto político de la Democracia Moderna es individual y no colectivo las relaciones de la humanidad consigo misma tienden a separar lejos que a conjuntar. Sin embargo, le ha permitido a Occidente contar con el respaldo filosófico, moral y ético

de los cuales un individuo o un grupo expresa su situación, aunque sin saberlo o reconocerlo” (Ricoeur, 1996, p. 45), para Marx la noción de ideología tiene que ver con la inversión de la imagen causada por la máquina fotográfica, en la cual los colores y las formas se muestran de forma invertida a lo que se aprecia, en tanto apariencia, en la noción dada de “realidad”. De esta forma Marx piensa la ideología como a imagen invertida que orienta a la “ciencia formal” a garantizar relaciones de dominio, lejos de la pretensión inicial de la ciencia por alcanzar “el conocimiento verdadero”.



para imponerse como centro del mundo. Esto ha sido un continuo de la tradición Greco/Romana que le permitió a Europa renacer de sus cenizas entre los siglos XIII-XIV e inferiorizar todas las otras formas de vida.

La Ley del mercado, que sólo es posible cuando se cuenta con un Estado sólido que permita reproducir el orden desigual definido en la tradición Greco/Romana, es la máxima manifestación de la Ley Divina en la tierra, según la tradición agustina, en la cual “toda corporeidad basada en las ne-

cesidades corporales sigue siendo el mundo malo, que es la cárcel ahora de las leyes del mercado. El ser humano es libre y racional solamente cuando ya no es más que capital humano, que calcula sus ganancias y cumple perfectamente sus funciones como capital”. Continúa Hinkelammert (2010) “tenemos la ley del mercado como la ley absoluta, frente a la cual todos los intentos para asegurar la vida humana y de la naturaleza en general, son denunciados como distorsiones del mercado y perseguidos consecuentemente. (...) Otra vez el

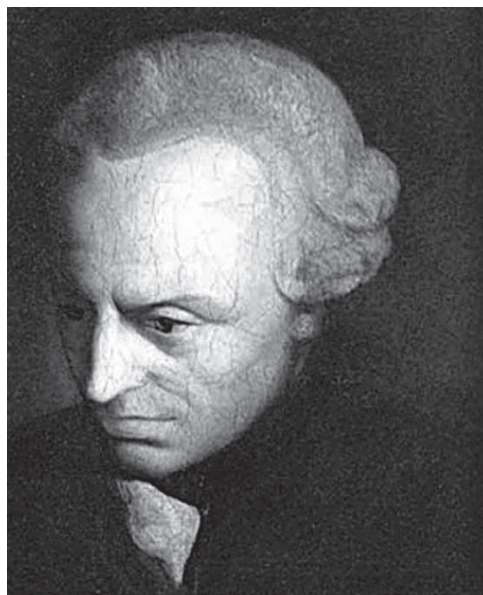


cuerpo es visto como cárcel de la ley, aunque en este caso de la ley del mercado” (pp. 173-174).

Cuando Wallerstein plantea que nos encontramos ante la “Crisis del Sistema histórico” señala: “no me refiero a las dificultades coyunturales dentro de un sistema, sino a una tensión estructural tan grande que el único resultado posible es la desaparición del sistema como tal, ya sea mediante un proceso de desintegración gradual (que lleve a rumbos impredecibles) o mediante un proceso de transformación relativamente controlada (enfocada hacia una dirección prevista y por lo tanto por una sustitución por parte de uno o varios sistemas)” (Wallerstein, 1998, p. 27).

La “Crisis del Sistema histórico” señalada por Wallerstein, en tanto Economía-mundo capitalista, podría, según sus señalamientos analíticos, desaparecer gradualmente o transformarse de forma controlada sin socavar las relaciones vasallo-feudales contenidas en la tradición Greco/Romana que han fundamentado el esclavismo, como sistema económico, a través de los distintos estadios por los que ha atravesado la Modernidad.

Dado que “las estructuras de saber” necesarias para la reproducción de un orden de dominio ya han sido pensadas y desplegadas en el campo de los “Análisis Sistemas-Mundo” se hace necesario “poner de pie” este marco categorial para pensar en horizontes de sentido donde la vida sea posible y tenga sentido de ser vivida. Lo anterior plantea el reto de trascender la dialéctica de la totalidad donde lo uno y lo otro son lo mismo.



Immanuel Kant

Giro categorial como urgencia ético-epistémica en la construcción de horizontes de sentido más allá que la Modernidad

Si bien el ejercicio autónomo de la razón fue, según Kant, una de las principales características de la Ilustración, como continuidad de la Modernidad, el hecho de que el siglo XIX fuera el escenario de la mayor concentración, por parte de Occidente, de la riqueza social y globalmente producida era una de sus manifestaciones más tajantes. Sin embargo, también lo eran las condiciones de miseria y pauperidad en las condiciones de vida del proletariado industrial y de los pueblos colonizados del Tercer Mundo. De esta forma, el concepto “civilización es un término derivado de la expresión latina *civilis*, con la cual la filosofía política moderna denomina al estado de



derecho, es decir, el estado liberado ya de las guerras y del poder arbitrario, y donde son vigentes las condiciones necesarias para la convivencia pacífica en la sociedad” (Gusti, 2012, p. 28).

Dado que la noción *civilis* se desprende del concepto heleno *politikós* con el que Aristóteles denomina aquella forma de comunidad que ‘por naturaleza’, le permite al hombre realizar sus propios fines, la individuación del ser humano y el reconocimiento formal de sus derechos individuados es una condición natural, “el fin de todas las demás formas de acción y comunidad” (Gusti, 2012, p. 28). Sin embargo, el despliegue de una razón ilustrada que permita impulsar estados liberados de guerras y poderes arbitrarios, sólo tiene lugar en pueblos libres, principalmente porque “la comprensión de la autonomía de la voluntad conlleva así la exigencia de la com-

prensión de la vida en común en cuanto una forma de existencia que se configura intersubjetivamente” (Rendón, 2012, p. 44). De esta forma el Estado se configura como la mayor y mejor expresión de la voluntad autónoma de la razón ya que “en el Estado alcanza la libertad su objetividad y vive el goce de esta objetividad. Pues la ley es la objetividad del espíritu y la voluntad en su verdad; y sólo la voluntad que obedece a la ley es libre, pues se obedece a sí misma y permanece en sí misma, y es, por tanto, libre” (Hegel, 1989, p. 103-104).

La noción Moderna de libertad, según Kant o Hegel, es un resultado lógico de la reinterpretación paulina hecha por Agustín, de la aplicación de la Ley. “Según Pablo el pecado se comete cumpliendo la ley, según Agustín el pecado es el pecado original. Según Pablo el pecado se comete en cumplimiento de la ley pronunciada por

la autoridad, según Agustín la ley pronunciada por la autoridad es la instancia agredida por el pecado. Pablo reta al imperio, Agustín es hombre del imperio. El cristianismo ha cambiado su lugar” (Hinkelammert, 2013, p. 171).

La inversión categorial anterior le ha permitido reproducir la voracidad de la dinámica de valorización del valor, propio de la economía capitalista, la cual cuenta con la libertad de imponerse planetariamente como único poder sin control, principalmente porque la “sabiduría de este mundo” culmina por imponerse sobre la “sabiduría de Dios” de la tradición cristiana.

Según el libro de proverbios (8,22), donde la sabiduría se dirige al pueblo de dios, se reza: “Yavé me creó –fue el inicio de su obra antes de todas las criaturas, desde siempre” y continúa en proverbios (8,30): “Yo estaba a su lado poniendo la armonía y día tras día en eso me divertía, y continuamente jugaba en su presencia” (Conferencia Episcopal Ecuatoriana, 1989). Aquí se muestra a la sabiduría como algo de Dios pero algo distinta de Dios, principalmente porque lo que está en discusión es el tipo de sabiduría que es válida y tiene sentido para hacer la vida posible. Según la tradición paulina contenida en proverbios (8,11-14): “La sabiduría te es más útil que las perlas, ¿qué tesoros podrían pagarla? Yo, la Sabiduría, convivo con el buen juicio y tengo la llave de la ingeniosidad. (Aborrecer el mal es temer a Yavé). Aborrezco el orgullo y la ignorancia, los caminos que conducen al mal y la hipocresía. Mío es el buen sentido, y mío el saber práctico, mía la inteligencia y también el poder”.

La tradición ética que inspira este tipo de saber se piensa desde un Sujeto histórico y político que es colectivo, popular y comunitario porque de ello depende su posibilidad de producir y reproducir la vida. En este sentido Lucas (6,21) plantea: “Felices ustedes los pobres porque de ustedes es el Reino de Dios (...)”. Sin embargo, dado que lo que se ha impuesto ha sido la ley de este mundo impulsada por la imperialización de la Iglesia cristiana gracias a la resemantización categorial hecha por Agustín de la lectura paulina por lo cual Mateo (5,3) reza: “Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos”. En esta interpretación de la pobreza, en la línea trazada por Agustín, la ley de las autoridades terrestres debe ser cumplida como condición de purificación del cuerpo, ya que, como hemos visto con anterioridad, el pecado tiene relación con la desobediencia de Adán y Eva en el paraíso al comer del fruto prohibido. De esta forma la interpretación de Mateo respecto del cumplimiento del formalismo de la ley que conlleva el pecado debe ser acatada ya que el hecho divino de que Dios se haya hecho humano en su hijo no debe confundirse con el incumplimiento a las leyes previamente trazadas por la lógica imperial. De esta manera Mateo (5,17) señala: “No crean que he venido a suprimir la Ley o los Profetas. He venido, no para deshacer, sino para traer lo definitivo”

Para imponer lo “definitivo”, que ha culminado por convertirse en la Ley del Mercado, ha sido necesario diseñar, construir, vaciar de contenido y dar forma una serie de conceptos y nociones categoriales



que fungen como “las estructuras de saber que se desarrollaron como parte de ese sistema” (Wallerstein) y que hacen posible el funcionamiento y la reproducción de ese sistema. De lo que se trata entonces es de comprender el proceder dialéctico del que parte Wallerstein, el cual se enmarca en el plano ontológico de la dialéctica de la Modernidad, para así pensar posibilidades más allá que ella.

El pensar filosófico se diferencia de cualquier otro tipo de pensamiento en que el primero recurre a conceptos, categorías que le permiten hacer asequible la realidad que se muestra, en apariencia, externa a quien piensa el pensamiento. “Hegel llama ‘Concepto’ a esa unidad entre el ser real convertido en ser pensado y la reflexión que lo piensa” (Pérez, 2012, p. 69). Sin embargo, así como las categorías y conceptos con los que se aborda la realidad pensada en el pensar del pensamiento son componentes de “las estructuras de saber” que permiten la reproducción de un sistema determinado, estas categorías, en el proceso de comprensión del objeto estudiado, se validan y autodeterminan en un ejercicio tautológico del que no hay salida. Según Hegel “la Idea es el pensamiento, no en tanto que pensamiento formal, sino en tanto que es la totalidad del desarrollo de sus determinaciones y leyes propias del pensamiento, que él se da a sí mismo, no que la tenga ya, y la encuentre en sí mismo” (Hegel, 1999, p. 19). De esta forma, y en atención al señalamiento crítico hecho por Hegel a la filosofía de Fichte “un pensamiento enteramente crítico debería suspender la concepción tradicional de las categorías y

determinar nuevamente cómo éstas deben ser entendidas” (Pérez, 2012, p. 66).

Nos interesa desarrollar aquí las condiciones problemáticas que nos permitan pensar la posibilidad de construir, a partir de nuestras realidades diversas, un marco categorial que surja como producto de la definición de un nuevo horizonte de sentido dirigido hacia la posibilidad de producir y reproducir la vida por encima del desarrollo de tecnologías y técnicas orientadas hacia el dominio. De lo que se trata es de crear las condiciones problemáticas para pensar en las posibilidades de invertir el sentido agustino, “ponerlo de pie”, retomar el sentido categorial de Pablo respecto de la ley y la autoridad para cumplir con la “Ley de Dios”, según la teología cristiana de la tradición paulina, donde la vida del otro humillado, empobrecido, excluido, olvidado, disminuido, etc., es la que tiene sentido porque, así como Desmond Tutu, obispo sudafricano, señalara en los conflictos sobre el Apartheid: “yo soy si tú eres” (Hinkelammert, 2013, p. 110).

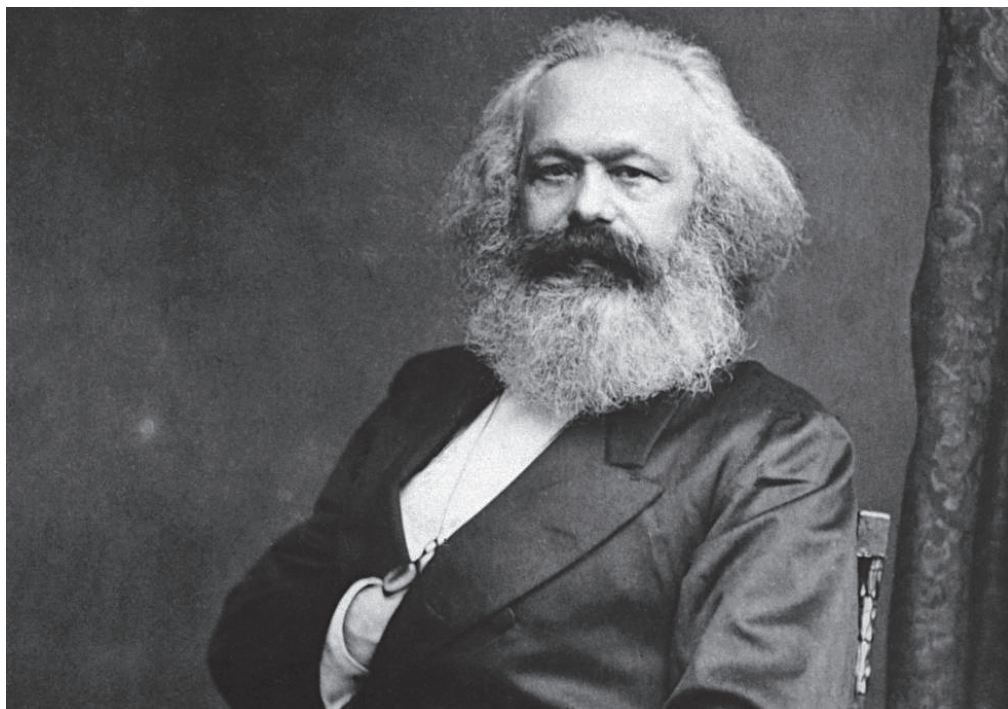
Balance provisional

El interés por desarrollar un pensamiento crítico propio, y no el surgido en los contextos centrales del colonialismo metropolitano, parte del principio de que la actualidad es un tiempo que refleja el resquebrajamiento del “Sistema histórico”. Sin embargo, este Sistema histórico no es sólo aquel estructurado en torno a la desigualdad contenida en la jerarquía Capital-Trabajo. Quizá sea en esta jerarquía donde se

expresan, con mayor claridad, los pilares Sexistas/Racistas/Clasistas constitutivos de la desigualdad Moderna. Lo anterior permite comprender nuestro tiempo-espacio como momento-lugar en el que nos enfrentamos a problemas filosóficos auténticos que apelan, de forma radical, al ordenado de las cosas. Lo anterior sugiere agudizar y complejizar nuestro pensamiento para, más allá que comprender la realidad, ir más allá de la noción Moderna de "realidad". Quizá, así, estemos en condición de transformarla. Para esto no repetiremos el esfuerzo pensado desde el ejercicio analítico de Wallerstein, en tanto recurrir al formalismo del pensamiento como posibilidad de salida frente al entorno "crítico" del "Sistema histórico", sino problematizar las

categorías utilizadas por Wallerstein, "ponerlas de pie", y así pensar categorías desde América Latina que nos den posibilidad de salida del orden Moderno. Esto, claro, es más complejo.

Cuando Wallerstein se posiciona frente al ejercicio del pensar categorial parte de la dialéctica hegeliana, en el que las categorías emergen como producto de las categorías determinadas que le precedieron que servirán, como punto de partida, para la creación de nuevas posibilidades conceptuales que atiendan, o permitan dirigir el pensamiento social y relaciones sociales hacia horizontes previamente definidos. Sin embargo, a diferencia de la dialéctica en Marx, que parte del movimiento ascendente que va de lo abstracto



Marx



a lo concreto, en un segundo momento, parte de lo concreto para comprenderlo en su devenir histórico-material que le ha permitido, al ente observado, ser lo que es realmente.

El segundo momento de la dialéctica en Marx va de lo concreto a lo concreto explicado históricamente, que daría claridad de las condiciones colonizadas de los pueblos oprimidos del Tercer Mundo. Lo anterior sería el elemento histórico que garantizaría, hasta la actualidad, la condición de centralidad europea en la dinámica civilizadora global. Esto nos permitiría pensar que la imposición colonial de Europa sobre

el Anáhuac y el Tawantinsuyu como los antecedentes globales de la circulación del capital y de los circuitos de reproducción del mismo. Para lograr lo anterior, ha sido necesaria la dotación técnica de herramientas jurídicas atravesadas por un solo tipo de subjetividad que, con un fuerte


impulso colonial, ha logrado justificar la “Ley de este mundo” por encima de la “Ley de Dios” distorsionando así el horizonte de sentido de las instituciones humanas pensadas y desarrolladas para garantizar la producción y reproducción de nuestra vida. Estos elementos deberían permitirnos pensar el tipo de instituciones que los pueblos colonizados requerimos, así como aquellos que deben ser eliminados, para impulsar nuestra liberación.

El señalamiento anterior permite identificar cómo la noción de ideología utilizada en Wallerstein encubre u oculta el giro invertido en el que la creación de nuestra humanidad ha ocupado el lugar del sujeto y el sujeto el del predicado. De esta forma, el sólo hecho de intentar comprender la complejidad que nos rodea universalizando los alcances de la comprensión que se adquiere, producto de reducir

los hechos, fenómenos, problemas globales a categorías de análisis enmarcadas en una tradición cultural particular, sólo da cuenta de que, aunque las ideas intenten alcanzar la universalidad, ésta dependerá de su verdadero alcance universal. De esta forma, el análisis de larga duración deberá

diseñar un marco categorial que nos permite dar cuenta de la compleja realidad que intentamos comprender, atravesada, aún en la actualidad, por prácticas Moderno/coloniales.

El tiempo histórico en el que se crean las condiciones materiales para la centralidad occidental no es cualquiera. Wallerstein lo señala como "largo siglo xvi", sin embargo, esta categoría no da cuenta de los procesos coloniales, de las relaciones vasallo-feudales, de la esclavitud como condición necesaria para la centralidad occidental. De esta forma, la posibilidad de salida a la Modernidad no sólo está en el centro colonial sino que depende de él. Lo anterior sólo da cuenta que "las estructuras de saber" que son pensadas por Wallerstein en sus "Análisis Sistemas-mundo", no dan posibilidad de salida al problema que desde su marco categorial se piensa.



Siendo la función del fetichismo encubrir u ocultar la realidad desigual creada, la categoría "largo siglo xvi"

es una categoría que fetichiza la realidad al obviar lo concretamente explicado de su opción epistémica. Lo anterior tiene profundas implicaciones éticas, ya que si bien la Revolución francesa europea de 1789 es un acontecimiento mundial sin precedentes, sus implicaciones reales-materiales estuvieron mucho más implicadas con la desconexión colonial de Haití, que propicia la desconexión colonial del resto de los países de lo que en la actualidad es América Latina y que justifica la muerte, por el poder colonial francés, de Toussaint Louverture;



la confrontación al orden sexista al que se enfrenta, en el centro colonial francés, Olympe de Gouges, que socava las bases del orden patriarcal cristiano-capitalista y que justifica que sea enviada a la guillotina; o la confrontación clasista que emprende Babeuf, por la organización de los explotados, los trabajadores oprimidos, lo que, al igual que de Gouges, le lleva a la guillotina.

Si bien Wallerstein intenta comprender la sociedad que analiza, reduce, a prácticas individuales mediadas por contratos formales, todas las relaciones de la humanidad, las cuales se enmarcan en las estructuras institucionales del Estado. Piensa al mercado capitalista como única posibilidad de mercado o de transacción de bienes, servicios y productos y asume, con relativa naturalidad, la especialización de oficios especializados funcionales a las dinámicas coloniales. No es casualidad que la ideología se piense como la posición política, la simpatía o rechazo con una u otra postura política y no, según la tradición impulsada por Marx, como “movimiento invertido”. Señalo nuevamente que proceder así encubre u oculta, o sea, fetichiza la

realidad económica que nos atraviesa integrada en un Sistema económico mundial dinamizado por las relaciones de inferiorización racial del colonialismo occidental.

La “Crisis del Sistema histórico” que identifica y señala reiteradamente Wallerstein a lo largo de su obra, es más que el resquebrajamiento de un tipo en específico de economía. El orden desigual que se resquebraja, el cual está apalancado en los tres pilares constitutivos de la Modernidad, que se dinamizan y entretrejen con el orden desigual contenido en la jerarquía Capital/Trabajo, es más complejo y tiene alcances mucho mayores que la crisis del capitalismo. Si fuera lo señalado por Wallerstein, no estaríamos ante problemas filosóficos auténticos que nos exigieran pensar de forma radical la “realidad”, y de esta forma confrontar a la razón con el orden dado de las cosas.

Dado que, como ha sido señalado con anterioridad, el orden desigual que se resquebraja es mucho más complejo que el orden capitalista, de tal forma que se considera oportuno impulsar un ejercicio crítico del pensar categorial que permita pensar(nos), como humanidad, más allá de los linderos definidos por el mercado capitalista, la tradición Greco/Romana o la traducción agustina de la Cristiandad de Pablo.

Para hacer lo anterior urge confrontar las estructuras racionales que garantizan la reproducción del proyecto contenido en la Modernidad, e identificar nuevos horizontes ético-epistémico-metodológico-ideológico-políticos que nos permitan

más que producir y reproducir la vida, crear horizontes utópicos donde la vida tenga sentido de ser vivida.

Referencias

- Bautista, J. (2010). *Crítica a la razón boliviana. Elementos para una crítica de la subjetividad del boliviano con conciencia colonial, moderna y latino-americana*. Bolivia: Rincón ediciones.
- Conferencia Episcopal Ecuatoriana (1989). *La Biblia*. Madrid: Verbo Divino
- Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*. México: Siglo XXI
- Dussel, E. (2011). *El primer debate filosófico de la modernidad*. En: Dussel, E; Mendieta, E. y Bohórquez, C., *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" [1300-2000]* (pp. 56-66). México: Siglo XXI.
- Fanon, F. (2012). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gusti, M. (2012). "Crítica y defensa (Aufhebung) de la Modernidad en Hegel". En Pérez, S. *Itinerarios de la razón en la Modernidad* (pp. 7-38). México: Siglo XXI.
- Grosfoguel, R. (2007). La Descolonización de la Economía Política y los Estudios Postcoloniales Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tareas*, núm. 125, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena, pp. 53-74.
- Hegel, G. W. F (1989). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza.
- Hinkelammert, F. (2013). *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso*. San José: Editorial Arlequín.
- Pérez, S. (2012). "Tres formas de crítica a la razón de la Modernidad: Hegel, Marx, Foucault". En Pérez S., *Itinerarios de la razón en la Modernidad* (pp. 61-93). México: Siglo XXI.
- Rendón, J. (2012). "Hegel, Crítica del Estado Moderno". En Pérez, S. *Itinerarios de la razón en la Modernidad* (pp. 39-60). México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1996). *Ideología y utopía*. Buenos Aires: Gedisa.
- Wallerstein, I. (1998). *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (2007). *La crisis estructural del capitalismo*. Bogotá: Ediciones desde Abajo.
- Wallerstein, I. (2010). *Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.





30 años

UNIVERSIDAD ANTROPOLÓGICA
DE GUADALAJARA

La Universidad Humanista